

Manuel, receptor de tejido.



“Ahora puedo hacer las cosas simples que una vez daba por sentado, como el cepillar mis dientes y el rascar mi nariz.”

Historia de Manuel

Publicado con el permiso de nuestro socio, AlloSource.

En 2003, Manuel Salazar, de 22 años, acababa de comenzar a trabajar en una obra en Georgia. En un instante su vida cambio para siempre. Una grúa en el sitio de trabajo golpeó una línea eléctrica haciendo que 115.000 voltios de electricidad atravesaran el cuerpo de Manuel. Mientras que una exposición de esta cantidad de electricidad habría sido bastante para matar a cualquier persona, milagrosamente, Manuel está vivo para contar la historia.

Los acontecimientos espantosos que siguieron inmediatamente al accidente se grabaron en las mentes de Manuel y los otros trabajadores de la obra. Incapaces de ayudar inmediatamente a su compañero de trabajo debido al riesgo de electrocución, estuvieron forzados a mirar como el sufría quemaduras inimaginables por sus lesiones. Cuando finalmente llegó la ayuda, Manuel fue transportado aéreamente primero al Hospital Doctors en agosto, GA, la mejor clínica de heridas por quemaduras en la región.

Allí Manuel pasó tres meses recibiendo injertos de piel de AlloSource para curar sus quemaduras. Fue también allí donde Manuel se convirtió en un amputado cuádruple, perdiendo sus brazos por debajo de los hombros y ambas piernas sobre las rodillas. Mientras que estas heridas eran dolorosas y su vida entera cambio por completo, sigue siendo un milagro que la dosis mortal de electricidad pasó alrededor del corazón y del cerebro de Manuel, no causando ningún daño significativo físico o mental, más allá de las amputaciones. Sin embargo, la lucha emocional era abrumadora.



“No entendía por qué me habían salvado la vida,” Manuel dice. “No pensé que mi vida pudiera continuar.”

Pero Manuel avanzó, después de su estancia en la unidad de quemaduras, le trajeron a Colorado para recibir rehabilitación y terapia e ir al centro de Denver “Extremities at Risk”. Debido al grado de sus amputaciones, Manuel era un candidato difícil para una prótesis ortopédica. En sus piernas él usaba “stubbies”, unas piernas cortas que le permiten caminar en un movimiento de arrastramiento, pero sus brazos eran el desafío más grande.

El director médico, el Dr. Ross Wilkins, y el equipo en el Centro “Extremities at Risk” de Denver, utilizó un allograft humano del hueso de un donante de 57 años de San Diego para ayudar a construir a Manuel un hombro. Junto con piel y músculos de la espalda de Manuel, el nuevo hombro podría soportar una prótesis más funcional.

Con el nuevo hombro y la prótesis, Manuel puede ahora alimentarse, cepillar sus dientes, e incluso rascar su cabeza, muchas de las cosas que él no podía hacer antes.

Lo próximo para Manuel es la mejora para sus piernas. Las nuevas técnicas que incluyen la inserción de barras más largas en el hueso existente, en vez de adecuar las piernas protésicas sobre el sitio de la amputación, se están perfeccionando. Él espera tener piernas funcionales que le den su previa altura, cerca de 5' 6”, en los próximos años. Aunque sus stubbies y silla de rueda no lo hayan parado antes. Manuel esquía, hace esquí sobre agua, nada, conduce y quiere ir a bucear. También abrió una tienda de autos llamada Progressive Auto Works en Aurora, Colorado.

Manuel admite que los primeros dos años después del accidente fueron muy duros. Al principio, estaba enojado que le no dejaron morir. Él experimentó contratiempos personales, pero fue a reuniones de grupos, y estuvo inspirado por otros amputados que caminaban. Sus terapeutas lo empujaron hasta sus límites y él ha excedido siempre las expectativas.

“Ahora estoy agradecido de estar vivo,” dijo Manuel. “Quiero intentar nuevas cosas. Veo la vida de una nueva forma.”

Coco Saltzgeber, el cuidador de Manuel, ha cuidado de Manuel por más de cuatro años. “Él me ha enseñado mucho sobre coraje,” dice Coco. “La vida sigue adelante y él sigue con ella.”